LA MODA ELEGANTE

Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 21.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Explicacacion de la hoja de patrones. — Peinador-bata.—Bata de dormir para niña.—Justillo para niño recien nacido.—Pantalon para niña. — Camisa para id.—Gorro de dormir para id.—Idem para señora.— Enagua de franela para niño recien nacido.—Corsé para id.—Almilla para señora.—Camisa para niña.—Id. para señora.— Id. para niño recien nacido.— Calzon para niño. — Chaqueta-babadero para id.—Camisa para niña.—Trage de bautismo.—Grabado de modas.—Leyenda fantástica.—La enamorada recluta.—Mesa revuelta.—Problemas de ajedrez.—Advertencia.— Solucion del logogrifo.

EXPLICACION
DE LA GRAN HOJA DE PATRONES.

Peinador-bata.

Figuras 1 á 4 del patron.

Este modelo puede utilizarse de varias maneras; servirá, ya como simple peinador para echarlo sobre una bata en el acto de peinarse, ya como bata, dándole el largo necesario, y terminándolo con un volante de 20 centímetros de alto: en este último caso puede hacérsele de alpaca,—tela de capricho,—fulard—muselina estampada,—indiana, etc.: en el primer caso, se le ejecutará en percal. Los volantes pueden festonearse ó simplemente llevar un dobladillo.

El peinador es de muceta cortada de un solo pedazo con las mangas; el cuerpo lleva nesga, y todo él se une á la muceta por medio de anchos pliegues. Como nos hubiera sido imposible colocar en el patron el cuerpo en todo su largo, indicamos aquí sus dimensiones: el largo, por delante, desde la muceta hasta el borde inferior, es de 95 centímetros, — en la costura del costado, *desde la sisa de la manga*, 65 centímetros,—en el medio, por detrás, 88 centímetros. — El ancho, en el borde inferior (desde una á otra costura del costado) es de un metro y 75 centímetros, — para cada delantero, 1 metro y 3 centímetros. En cada delantero se deja de mas la tela necesaria para un dobladillo de 5 centímetros y medio.

La fig. 1 es el cuerpo de delante, la fig. 2 el de detrás, ámbos á mitad de su ancho: por tanto, se coloca la tela doble y al hilo para cortar el peinador. Cuando se corta la muceta y la manga, el hilo de la tela ha de situarse en la direccion indicada por la línea de rayitas, y señalada por las palabras *al hilo* en la fig. 3. Se unen delantero y espalda en los costados desde A hasta el borde inferior; se hace el dobladillo en los delanteros, y se añade por abajo un falso, ó bien se deja la tela necesaria para un dobladillo de 7 centímetros y medio. Los dos lados de la muceta se unen por detrás desde E hasa F por una costura pespunteada; se cosen una á *otra las dos partes de la manga B con B hasta C con* C, y por abajo se hace un falso de 6 centímetros y medio: por delante y por detrás en cada mitad se forma un pliegue ancho y plano, colocando la cruz 1 sobre el punto 1, —la cruz 2 sobre el punto 2 cuando se trata de la fig. 1: para la fig. 2, se pone la cruz 3 sobre el punto 3,—la cruz 4 sobre el punto 4: á fin de coordinar el ancho del cuerpo con el de la muceta. Se arma el cuerpo de delante, A sobre A,—B sobre B: el cuerpo de detrás, A sobre A, hasta E sobre E en la fig. 3, y sobre las costuras se pespuntea una tira al sesgo de medio centímetro de ancho: los bordes del pliegue ancho de delante deben hallarse en cada lado sobre las dos cruces; los bordes del pliegue de detrás deben hallarse en cada lado sobre los dos puntos de la figura 3.—El dobladillo de delante de la muceta de unos dos centímetros de ancho, está guarnecido por un lado con un boton y por el otro con un ojal; lo mismo sucede con el dobladillo ancho del cuerpo de delante, en los sitios que indica el patron.

Las mangas se guarnecen con un volante de 8 centímetros y medio de ancho, encima del cual se pespuntea una tira de 1 centímetro de ancho para cubrir la costura que une el volante á la manga; si el volante se borda se le dará un largo doble de su ancho, si es liso y plegado, se emplearán 2 metros y 16 centímetros para cada manga,—9 metros y 60 centímetros para el borde inferior: este volante inferior tiene en nuestro modelo (peinador) 8 metros y 50 centímetros de largo: sobre él, como sobre el de las mangas, corre una tira pespunteada. El cuello (fig. 4) está rodeado por un rizado de algo mas de 2 centímetros de ancho por un metro y 4 centímetros de largo; la tira pespunteada tiene medio centímetro de ancho. El cuello se pega al rededor de la abertura F con F, hasta G con G, se cose al mismo tiempo una tira que cubre la costura y que se repulga por el revés.

PEINADOR-BATA.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

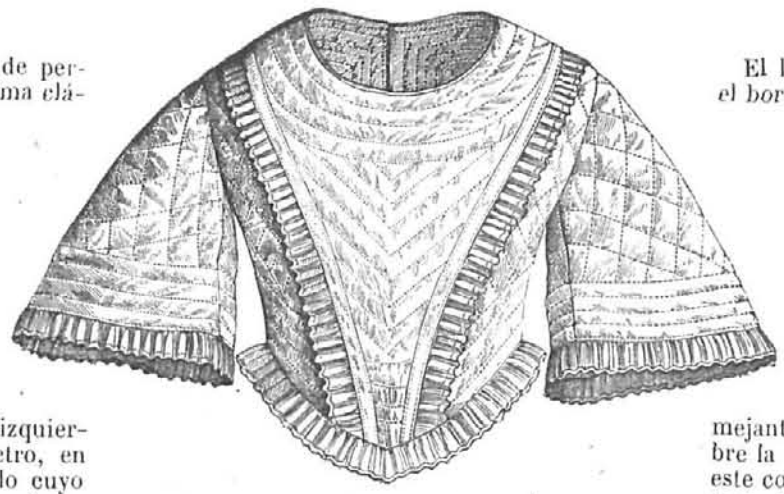
Bata de dormir para niña de 1 á 2 años.

Figuras 5 á 11 del patron.

El trage que tenemos á la vista se hace de percal *con dibujos, es de muceta (segun la forma clásica* de la blusa), al rededor de la cual se frunce el cuerpo. La abertura de la garganta va rodeada por un cuello-corbata, que hace juego con los puños de las mangas.

Los cuerpos de delante y de detrás son iguales, por consecuencia se cortan ámbos sobre la fig. 5, que *representa la mitad superior* de uno de estos cuerpos. Se completa el largo, que es de 53 centímetros poco mas ó menos, dejando de mas la tela suficiente para un dobladillo de 5 centímetros. En el medio del cuerpo de delante, se hace la abertura indicada en la fig. 5; en el lado izquierdo de ella se pone una tabla de un centímetro, en el lado derecho se pespuntea un dobladillo cuyo ancho se indica en el patron. La espalda y el delantero se unen sobre la línea que marca la costura del costado.

La muceta cuya mitad está representada en la fig. 6, se corta de un solo pedazo, y doble, teniendo en cuenta la solidez que necesita. El cuerpo de delante se frunce desde J hasta el dobladillo de la abertura, y se cose á la muceta J con J,—H con H, con un vivo entre las dos telas. El cuerpo de detrás es enteramente fruncido, y se cose á la muceta siguiendo la línea señalada J y K, de tal modo que esta línea se halle en el medio por detrás. Se colocan en el delantero de la muceta los botones y ojales señalados en el patron.



CHAQUETA-BABADEBO PARA NIÑO DE 4 Á 9 MESES.

Pantalon para niña de 2 á 4 años.

Figuras 16 á 17 del patron.

Cada uno de los lados del pantalon se corta sobre la fig. 16, y para esto se coloca la tela doble y al hilo encima de la línea que señala el medio del pantalon. *Se deja de mas la tela necesaria para el dobladillo* festoneado, como lo indica el patron. La pretina se corta al hilo, con arreglo á la figura 17, pero doble de largo y de ancho. Se cose cada pierna tela con tela desde *a* hasta *b*, y desde *a* hasta el doble punto se le añade una nesga, que se corta

PANTALON PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.

PANTALON PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS.

El contorno del cuello (fig. 7) y el cuello (fig. 8) se cortan de un solo pedazo, dobles: se cosen las dos caras de la *tela una á otra en el borde exterior* hasta O, se las vuelve de modo que la costura quede por dentro, y debajo de ella, por el derecho del cuello, se hace una costura pespunteada.

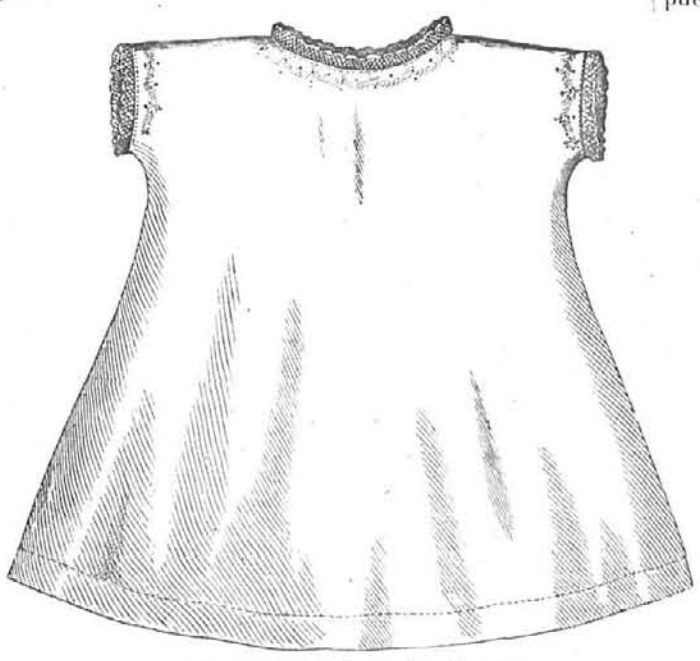
En cada lado se abre un ojal, el cuello se pega juntando las letras.

La manga (fig. 9) tiene una pequeña abertura en la que se hace un *dobladillo desde la cruz hasta la* letra Q: se frunce el lado inferior, y juntando las dos letras Q, se cose el extremo de la manga entre las dos caras del puño (fig. 10). El manguito (figura 14) se prepara como el cuello: se le coloca en el puño, entre ámbas telas, P con P, se cose en seguida la manga desde la cruz hasta la R, se frunce el borde superior, se le pone en la sisa, R con R, dejando muy pocos fruncidos debajo del brazo.

Justillo para niño recien nacido.

Figuras 12 á 15 del patron.

Este justillo se cierra por detrás, se hace de lienzo muy fino, y se guarnece con un ancho cuello bordado, con vueltas semejantes en las mangas. La fig. 12 es la mitad del justillo, cuyo delantero y espalda se cortan de una sola *pieza; se cose uno á otra en el* hombro desde S hasta T. El cuello se corta tambien de una sola pieza, con arreglo á la fig. 13, y el bordado se hace de realce con algodon fino, se cose el justillo por debajo de los festones superiores del cuello, que deben sobresalir de él cuando U se encuentra con U,—T con T,—V con V. La manga (figura 14) se cose con la vuelta (fig. 15). Y con Y,—X con X, despues las telas de la manga se cosen una á otra desde W hasta Z; al cocuadrada, se dispone en triángulo y se le hace un dobladillo por el revés. Sobre ámbos bordes de *delante y de detrás va otro dobladillo estrecho*, los dos lados se cosen en seguida uno á otro en su medio por delante, desde *c* hasta el punto, desde el punto se coloca entre los dos lados una pieza cuadrada de 3 centímetros, dispuesta en forma de triángulo. El borde superior del pantalon es fruncido y va colocado *c* con *c*,—*d* con *d*,—*e* con *e*,—entre las dos telas de la pretina; en esta se hacen tres ojales para prenderla al corsé, y se cose la jareta indicada, por la cual se pasa un cordon ó cinta.



CAMISA PARA NIÑA DE 6 A 18 MESES.

Camisa para niña de 5 á 7 años.

Figuras 18 á 21 del patron.

El lado de delante y el de detrás son iguales, y *el borde superior se corta recto. Nuestro modelo* tiene 74 centímetros de largo, el ancho del borde inferior que tiene un dobladillo de 3 centímetros, es de 1 metro y 60 centímetros. En cada lado tiene dos nesgas, cuyo lado al sesgo se une al hilo del cuerpo de la camisa; la costura del costado va hasta la *f de la fig.* 18. La abertura de delante se orla en el lado izquierdo con un dobladillo de un centímetro y tres cuartos; en el lado derecho se pone una tira bordada, que se indica en la fig. 18. El contorno de los hombros, guarnecido de un modo semejante, se forma con una tira al hilo, cortada sobre la fig. 19, que reproduce la parte anterior de este contorno y la mitad de la hombrera. Este contorno tiene por detrás 31 centímetros de largo. Se frunce el delantero de la camisa desde la cruz hasta la *h*: la parte de detrás de la misma, primero desde la cruz, y se coloca el contorno de hombros *g* con *g*,—cruz con cruz,—*h* con *h*,— desde la *h* hasta el punto este contorno se une á la tira bordada de la abertura; en el lado derecho, debajo del bordado se hacen dos ojales festoneados; en el izquierdo se ponen dos botones. La manga (fig. 20) se cose tela con tela desde *f* hasta *j*, y se frunce de modo que quede plano el espacio que se halla

BATA DE DORMIR PARA NIÑA DE 1 A 2 AÑOS.

en cada lado desde la costura hasta la cruz: despues se une la manga al puño bordado, del cual la fig. 20 reproduce *la mitad del largo*. Se frunce del mismo modo el otro lado de la manga, desde el medio hasta el punto en cada lado, y se coloca esta en la sisa *f* con *f*,—*l* con *l*.

Gorro de dormir para niña de 6 á 7 años.

Figuras 22 á 23 del patron.

Se hace de lienzo fino, y tiene un ala plana, cuyo borde es festoneado. Se le corta entero con arreglo á la fig. 22. El fondo (fig. 23) se frunce y despues se pespuntea sobre el ala *m* con *m*, hasta *n* con *n*. Por el revés de esta costura se pone una cinta de hilo que tenga centímetro y medio de ancho, la cual forma una jareta, por la que se pasa una cinta estrecha, cuyos extremos se aseguran debajo del borde inferior del gorro; los cabos de esta cinta pasan por un ojete hecho en el medio y arriba, y allí se atan *como el dibujo lo muestra*. El borde inferior del fondo está guarnecido por un dobladillo que forma jareta. Cada una de las bridas tiene 41 centímetros de largo, 4 de ancho por arriba, y van ensanchándose y redondeándose hasta tener 7 centímetros, llevan al rededor un dobladillo estrecho.

Gorro de dormir para señora.

Figura 24 del patron.

Este modelo es sencillo, fácil de hacer y de lavar. Se le corta por la figura 24, poniendo la tela al sesgo sobre la línea que marca el medio, y dejando de mas la tela necesaria para cinco pliegues estrechos del grueso de una paja; estos pliegues se comienzan á 6 centi-

© Biblioteca Nacional de España

metros de distancia de la punta del gorro, y se les dá la direccion que indica el dibujo. Se orla aquel con una guarnicion bordada, ó simplemente festoneada, que tenga un metro y 90 centímetros de largo, por 4 de ancho, pero que se reducen en el medio á 2 centímetros. Se pone esta guarnicion pespunteando por encima el borde del gorro, un poco doblado; por el revés de este pespunte se coloca una cinta de hilo, cuyo ancho se indica en el patron: esta cinta forma al mismo tiempo una jareta por la que se pasan dos cordones ó cintas estrechas, cuyos extremos se fijan en los sitios indicados por un punto rodeado de un círculo. Las bridas, de percal, tienen 36 centímetros de largo por 2 centímetros y medio de ancho.

Enagua de franela para niño recien nacido.

Figura 25 del patron.

Nuestro modelo se hace de franela inglesa, va rodeado todo por una tira de fulard blanco de cerca de 3 centímetros de ancho, puesta por el revés, luego vuelta para afuera en un espacio de medio centímetro, y pespunteada con seda rosa. La especie de enagua se compone de tres paños: el del medio, cortado recto, tiene 36 centímetros de ancho y 75 de largo, los otros dos paños van sesgados en el borde que corresponde al paño del medio, y al hilo en el otro borde: tienen 45 centímetros de ancho por abajo, 27 por arriba. La fig. 25 representa el corpiñito entero; por delante, y hasta la mitad de las sisas, está forrado de tela igual á la de encima, y lleva en cada punta una cinta. La abertura, orlada como la enagua, sirve para dejar pasar la punta del corpiñito, que cruzará por cima y se atará al rededor del cuerpo del niño. La hombrera que completa la sisa, se hace con una tira recta de franela, de 13 centímetros de largo por 2 de ancho; se la forra con fulard blanco;—se vuelve por cada lado tela y forro al derecho, *en un espacio de medio* centímetro; se pespuntea por el derecho, despues se cose la hombrera al corpiño, en el sitio señalado con una estrella. El borde superior de la enagua se pliega á pliegues pequeños encontrados; por uno y otro lado se deja sin pliegues el espacio comprendido entre el punto y la cruz de la fig. 25. Se pega en seguida el corpiño á la enagua, cosiendo al mismo tiempo una tira estrecha de fulard que cubre el revés de la costura; y que se repulga por encima. Se ponen luego las cintas destinadas á atar la enagua cuando está ya cruzada, sin olvidar que estas dos cintas deben coserse por dentro, mientras que las otras dos que les corresponden han de coserse por fuera.

GORRO DE DORMIR DE SEÑORA.

ALMILLA PARA SEÑORA.

CAMISA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

Corsé para niño recien nacido.

Figura 26 del patron.

No hay que asustarse de la palabra *corsé*, empleada para designar un objeto que ha de reemplazar á la faja: *este corsé no tiene ballenas ni ningun otro* aparato mecánico. Se hace de piqué y se forra de lo mismo, tela y forro se cosen uno á otro, á excepcion del lado transversal puntiagudo, que se deja abierto á fin de poder volver el corsé lo de dentro á fuera despues de cosido: en seguida se cose tambien este lado del derecho, á tres cuartos de centímetro del borde, se pespuntea el corsé todo al rededor, se hacen los tres ojetes indicados en el patron, ó bien se le ponen ojetes de metal; se pone un boton en el lado redondeado, se toma en seguida una cinta ó cordon blanco elástico, que tenga 42 á 44 centímetros de largo, se pasa uno de sus estremos por el ojete superior, el otro por el inferior, y se cosen estos estremos en las dos esquinas de la fig. 26 señaladas con un punto. Se pasa por el ojete de en medio una cinta semejante, que tenga 18 á 19 centímetros de largo; uno de estos cabos se cose en el sitio señalado por una estrella, se anuda el otro cabo con la cinta larga, de modo que esta última forme un asa que sirve de ojal para cerrar y apretar el corsé segun se quiera.

Almilla para señora.

Figuras 27 á 31 del patron.

Nuestro modelo, hecho de muselina, está adornado por delante con 4 entredoses bordados: el cuello y las mangas tienen igualmente guarniciones bordadas, en el borde inferior lleva un dobladillo de 3 ó 4 centímetros, para el cual hay que dejar de mas la tela necesaria.

Antes de haber cortado la abertura del cuello, se guarnecen los delanteros con los entredoses, cuyo dibujo se halla en el patron. Estos entredoses se unen á la tela por medio por dos costuras pespunteadas, de modo que entre las tiras lisas y las bordadas se forme un dobladillo. Los delanteros, guarnecidos de entredoses de botones y de ojales, se reunen á la espalda desde A hasta B; se fruncen los delanteros en el hombro desde una cruz hasta otra cruz, despues se los cose con la espalda desde C hasta D, distribuyendo los frunciros igualmente y colocando al mismo tiempo un vivo. Las costuras se cubren por el revés con una tira de la misma tela que la almilla. El cuellecito, del que la fig. 29 representa la mitad, se debe hilvanar sobre un pedazo de papel que representa el patron, y se compone de una tira estrecha de muselina, un entredos, y otra tira bordada; todo esto se reune empleando tiras estrechas al sesgo. Despues se quita el papel, y se hacen las costuras pespunteadas de un lado y de otro de las referidas tiras. Se pega el cuello, una vez concluido, E con E,—F con F, al rededor de su abertura, y esta se guarnece con un vivo.

GORRO DE DORMIR PARA NIÑA DE 5 A 6 AÑOS.

La manga (fig. 30) se guarnece primero con una vuelta compuesta de dos partes cortadas por la fig. 31 y que se preparan como el cuello. Se coloca la vuelta en la manga, K con K, hasta H con H, y se unen por medio de la tira pespunteada de la fig. 30. Sobre la línea doble de la misma fig. 30 se hace una abertura que se continúa hasta la cruz, y que se frunce desde la

ENAGUA DE FRANELA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

CAMISA PARA NIÑA DE 3 A 4 AÑOS.

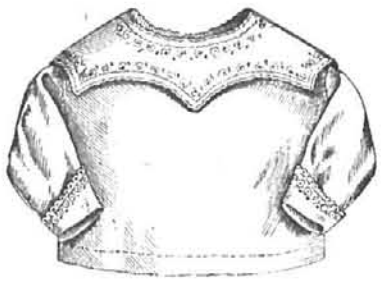
© Biblioteca Nacional de España

cruz hasta G; despues se la cose sobre el lado plano de la manga, desde la cruz hasta la H, — desde H hasta G se la cose con la vuelta, cuyas dos partes han sido colocadas G sobre G: toda esta costura se cubre por una tira al sesgo pespunteada, que se indica por la línea de puntos de la fig. 30. Se cosen en seguida las telas de la manga desde J hasta L. El borde superior se frunce y se coloca en la sisa con un vivo cosido á punto atrás. La J de la manga debe encontrarse con la J de la figura 27, y ha de tener muy poco fruncido debajo del brazo. Las costuras se cubren por el revés con una tira.

Camisa para niña de 3 á 4 años.

Figuras 32 á 35 del patron.

El delantero y la espalda se cortan en percal so-



JUSTILLO PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

TRAGE DE BAUTISMO.

verso, reunidas por una tira al sesgo pespunteadas sobre la pieza de muceta. Estas tiras se indican por líneas finas en las figuras. 37 y 38. Las guarniciones bordadas deben exceder de la tira en centímetro y metro; se las hace de batista, con el dibujo de la fig. 39 (manga.) La muceta se une á la camisa por una tira pespunteada, á la que se hace un dobladillo solamente sobre los fruncidos; no hay tira en la espalda; la costura se cubre por el revés por una tira de percal, ó bien se sobrecose. La muceta debe encontrarse por delante, W con W,—cruz con cruz,—V con V,—punto con punto, y se cruza por delante.

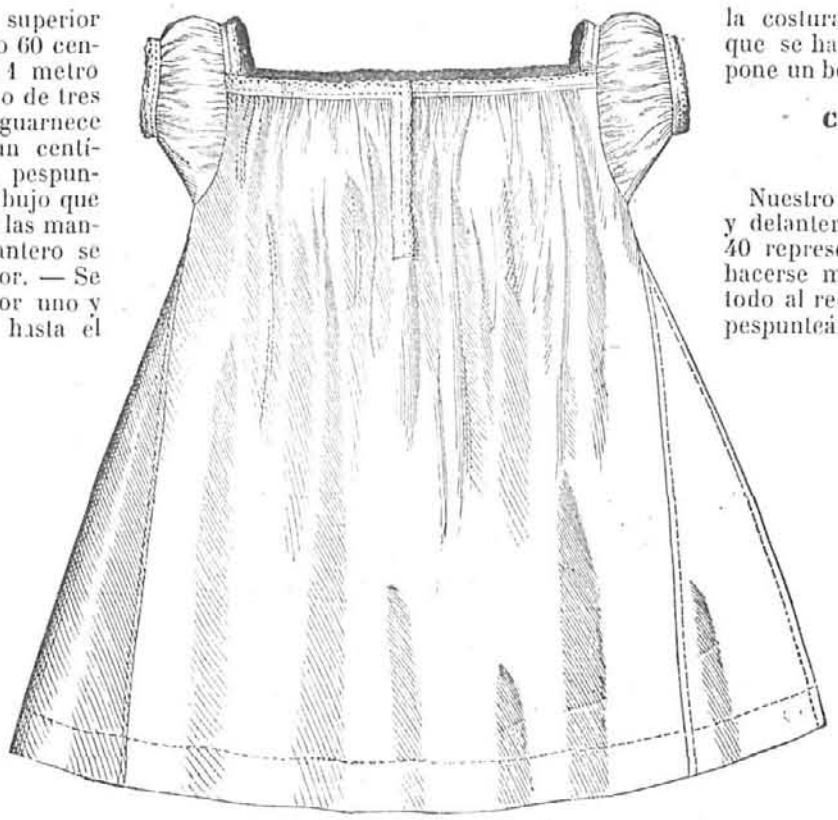
La manga orlada con una sola guarnicion, se cose tela con tela desde S hasta X. Despues se coloca en la sisa, S con S, T con T; se pespuntea la camisa sobre la manga; esta se repulga por el revés sobre

CORSÉ PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

bre la fig. 32, que representa la mitad superior del delantero: este tiene en nuestro modelo 60 centímetros de largo; el borde inferior tiene 1 metro y 40 centímetros de ancho, y un dobladillo de tres centímetros. La abertura de la camisa se guarnece por el lado izquierdo con una tabla de un centímetro, el derecho lleva una tira bordada, pespunteada, cortada con la camisa misma. El dibujo que se ejecuta al rededor de los hombros y de las mangas se halla en la fig. 32. Espalda y delantero se cosen juntos desde O hasta el borde inferior. — Se frunce el borde superior del delantero, por uno y otro lado de la abertura, desde el punto hasta el punto doble, y se le une á la pieza de muceta (fig. 33) que debe pespuntearse, desee N hasta el punto doble, — y desde M hasta el punto en la parte no fruncida, mientras sobre los fruncidos se echa un dobladillo; el revés de esta costura se cubre con una tira de percal ó con una cinta de hilo.

En el lado derecho, la punta de delante de la pieza de muceta se termina M sobre M,—estrella sobre estrella, en la guarnicion bordada de la abertura; esta guarnicion llega solo, en el lado izquierdo, al dobladillo de la abertura. El borde superior de la espalda se frunce desde el punto doble hasta el punto doble, de modo que solo una pequeña parte queda lisa hácia la sisa, luego se une la espalda á la pieza de muceta como se ha hecho para el delantero; esta pieza se compone de una tira recta de 25 centímetros de largo, escotada hácia la sisa, como lo indica la (fig. 33). La hombrera (fig. 34) se pespuntea desde P hasta Q por delante y por detrás.

La manga se compone de dos partes cortadas sobre la fig. 35. El borde se guarnece con la tira bordada dibujada con la manga, y que se pespuntea por debajo de esta. Las dos partes de la manga se cosen juntas desde O hasta R; las dos puntas de la misma se cruzan sobre el hombro, y la manga se coloca en la sisa O con O,—N con N; la punta de delante de la manga se encuentra sobre la cruz, — detrás sobre el punto de la fig. 34. Las costuras se cubren por el revés como se ha dicho antes.



CAMISA PARA NIÑA DE 5 A 7 AÑOS.

tado desde S hasta abajo, se frunce el delantero por ámbos lados desde una cruz á otra cruz, de modo que el medio quede liso. La espalda se frunce enteramente; solo se deja liso el espacio hácia las sisas correspondiente al mismo espacio del delantero.

Para ejecutar la pieza de muceta se cortan dos partes separadas sobre la fig. 38, y una sola parte sobre la fig. 38.

Cada una de estas partes aisladas se cosen en el hombro, T con T hasta U con U, juntas hasta la fig. 38, luego se guarnece toda la pieza, esta guarnicion se compone de dos tiras bordadas, puesta la una en el borde superior y la otra en sentido in-

la costura pespunteada. La fig. 37 indica un ojal que se hace en el lado derecho; en el izquierdo se pone un boton.

Camisa para niño recien nacido.

Figuras 40 y 41 del patron.

Nuestro modelo se ejecuta en lienzo fino; espalda y delantero se cortan de un solo pedazo. La fig. 40 representa la mitad de la camisa, que puede hacerse más larga si se quiere. Lleva un dobladillo todo al rededor, y puede hacerse este del derecho pespunteándolo. —La manga (fig. 41) se guarnece con una tira bordada puesta plana, cuyo ancho y dibujo se indican en el patron; se cosen las dos partes de la manga desde Y hasta Z, luego se une á la camisa, Z con Z,—punto con punto,—cruz con cruz. Se guarnece cada hombro con una tira semejante, y se vuelven hácia afuera las porciones excedentes en los hombros, la espalda y el delantero. — En el hombro, y en el sitio en que han de juntarse las dos partes de la camisa, puede ponerse un entredos bordado ó un encage.

Calzon para niño de 3 á 5 años.

Figuras 42 y 43 del patron.

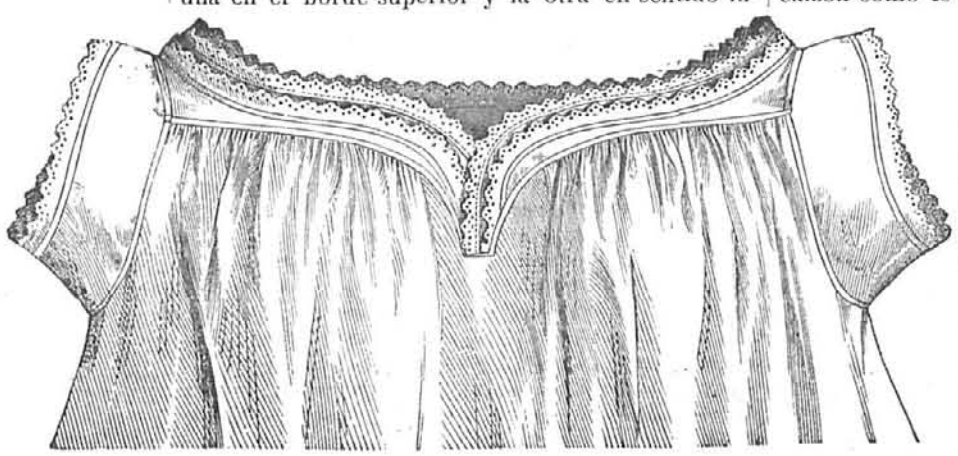
Se cortan por la fig. 42 dos pedazos, cuidando de que la tela de mas que para la costura se indica en el patron, se siga en todo lo largo de la misma tela, la cual naturalmente ha de ponerse doble.— Tambien se deja de mas en el borde inferior lo necesario para un ancho dobladillo, y sobre este una alforza para alargar el calzon en vista del crecimiento del niño. Se cose cada pierna en la situacion que el patron indica, es decir desde *a* hasta *b*; se hacen los dobladillos y alforzas de abajo, despues se unen las dos piernas, por delante desde *c* hasta la estrella; por detrás desde *b* hasta *c*. Debajo de la abertura, desde la estrella hasta *b*, se pone una una cinta, ó bien una tira de tela de un centímetro de ancho. Otro tanto se hace para el lado opuesto que cubre la abertura. Por el lado, está abierto el calzon como lo muestra la fig. 42, desde *d* hasta el punto, y esta abertura se guarnece por dentro con una tira de 2 centímetros de ancho. El borde superior del calzon se pliega por delante y por detrás hasta la abertura, y cada lado lleva una pretina de la que la fig. 43 indica la mitad del largo. En cada parte de esta pretina debe hallarse *c* sobre la costura del medio del calzon, y *d* sobre la abertura del lado. Sobre estas aberturas, asi como en el medio por detrás, se hacen ojales, á fin de sujetar el calzon á la pieza de ropa que cubra interiormente el cuerpo del niño. — Este calzon puede guarnecerse con un entredos bordado, y tambien

Camisa para señora.

Figuras 36 á 39 del patron.

Nuestro modelo es de percal fino, y en vista del ancho de la tela, cortada sin nesgas, tiene con muceta y todo un metro y 21 centímetros de largo; el borde inferior, de 2 metros y 20 centímetros de ancho, lleva un dobladillo de 3 centímetros.

El delantero se corta en forma de corazon sobre la fig. 36; la espalda, desde la W de la fig. 36, se corta recta sobre la tela atravesada; fuera de esta leve diferencia, la espalda y el delantero son iguales. Despues de haberlos cosido juntos en el cos-



CAMISA PARA SEÑORA.

© Biblioteca Nacional de España

con una tira festoneada ó bordada.

Chaqueta-babadero para niño de 4 á 9 meses.

Figuras 44 á 46 del patron.

Este modelo, que se cierra por detrás, se hace de percal ó piqué fino, forrado de percal blanco, y ligeramente algodonado; todo él está pespunteado en forma de losanges con hilo fino. Al rededor de estos losanges van cuatro filas de pespuntes rectos; en el medio, por delante, los pespuntes figuran un peto, encontrándose las líneas al sesgo. Este peto vá rodeado por una guarnicion de muselina blanca de 2 centímetros de ancho; otra guarnicion semejante vá puesta en las mangas de la chaqueta. La reunion de las diversas piezas del patron es muy fácil; basta juntar las letras iguales.

Camisa para niña de 6 á 18 meses.

Figura 47 del patron.

Esta camisa muy sencilla, se corta de un solo pedazo; se coloca la tela doble y atravesada sobre la línea que indica el medio del hombro (véase la fig. 47); para el medio de delante, la tela debe estar, como de costumbre, puesta doble y á lo largo. Se hace, por consiguiente, una sola costura en el lado, desde la cruz hasta el punto;—en el borde inferior se hace un dobladillo de un centímetro; al rededor de la abertura del cuello y de la manga, lleva un dobladillo muy estrecho. La fig. 47 indica el dibujo del bordado que se ejecuta al rededor de la abertura del cuello, la cual vá guarnecida además, así como la manga, con un encage estrecho de Valenciennes. Si el patron se destina para una niña de diez y ocho meses, será preciso hacer á aquel una abertura por delante, ó bien aumentar la circunferencia del cuello.

Trage de bautismo

Figuras 48 á 54 del patron.

Nuestro modelo se hace de batista, y la guarnicion es en forma de delantal; la enagua tiene 85 centímetros de largo, y en el borde de abajo 2 metros y 43 centímetros de ancho. El paño de delante (el del delantal) se corta en punta; tiene 73 centímetros en su borde inferior, y solo 12 en el superior, la parte de arriba de este paño lleva, en un espacio de 20 centímetros, pliegues atravesados muy estrechos,—luego otro espacio liso de 9 centímetros, — despues 11 pliegues pequeños, y así succesivamente otras dos veces con la misma alternativa. Despues de la tercera repeticion de pliegues, el espacio liso es de 8 centímetros y se termina por un dobladillo de 5 centímetros. Cada uno de estos cuatro espacios lisos está cubierto por una tira bordada de 5 centímetros de ancho, poco fruncida, y sobre la cual vá un rizado; este se compone de una tira de 4 centímetros de ancho, con un dobladillo por cada lado, fruncida en el medio sobre un cordoncito, y puesta á centímetro y medio de distancia de la tira bordada; esta cubre con su borde festoneado el primer pliegue que vá despues del espacio liso. La 4.ª guarnicion se compone de dos tiras; la 2.ª cubre el dobladillo y sube por uno y otro lado del paño que forma delantal.

El corpiñito tiene un peto enteramente cubierto de pliegues pequeños; la fig. 48 representa su mitad. Se corta este peto despues que se han hecho los pliegues. Al cortar la fig. 49 es menester dejar de mas en el borde inferior la tela necesaria para un dobladillo de cerca de 2 centímetros de ancho. Otro tanto se hace en la fig. 50, que tiene un dobladillo por detrás.—Se juntan las figuras 48 y 49, *desde l* hasta *m*,—las *figuras* 49 y 50 *en* el lado desde *n* hasta *o*,—en el hombro desde *p* hasta *q*, y se hacen tres costuras en dobladillo de la espalda para formar tres jaretas, por las cuales se pasa el cordon fino. El borde superior de la espalda se frunce desde *r* hasta la cruz; la mayor parte de estos fruncidos se aprietan detrás del dobladillo, de modo que el ancho del borde superior de la espalda sea solo de 11 centímetros.—La fig. 51 es la mitad de la guarnicion del corpiño; orla la espalda, y estrechándose por delante rodea el peto figurando tirantes; esta guarnicion vá adornada con un dibujo que se halla en el patron. Se la frunce y se la pone con un vivo en el corpiño, por detrás, desde *r* en el borde superior de la espalda, luego pasando por cima del hombro, delante *l* con *l*,—*s* con *s* sobre la línea fina de la fig. 48.—El *bullon* de la manga (fig. 53) se frunce en cada lado largo, y se guarnece en el borde inferior con un rizado bordado, del que la fig. 54 representa el ancho y la mitad del largo, despues se cose al borde inferior de la manga de debajo (fig. 52) *t* con *t* cruz con cruz; el borde superior del bullon se cose con la manga, *u* con *u*,— punto con punto; se cose las dos partes de la manga desde *u* hasta *t*, despues se la coloca en la sisa *u* sobre la costura del lado del copiño. La enagua fruncida se cose al rededor del corpiño, y este se guarnece con un rizado que se coloca al rededor de la abertura del cuello. Encima de la enagua se cose sobre cada costura del costado del corpiño una tira con dobladillo, que tenga 8 centímetros y medio de ancho por 90 de largo, sirviendo de pretina, y que se ata delante ó detrás.

En París se acostumbra á poner debajo de este trage uno rosa, si es para niña, ó azul si para niño.

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.—VESTIDOS DE BODA.

TRAGE DE MUSELINA BLANCA, guarnecido con dos volantes encañonados, sobre los que corre un volante doble, en el centro del cual se enlazan dos rulós de tafetan blanco. En el lado derecho este volante doble sube hasta el talle, y los volantes sencillos que tambien suben, van limitados por delante por una especie de larga presilla, de la misma forma y adornos del volante doble; otra segunda presilla está colocada á alguna distancia de esta; otra tercera adorna el lado izquierdo. Cinturon con punta; corpiño abotonado; mangas largas; velo grande de tul, orlado por tres rulós de tafetan blanco.

TRAGE DE MUER ANTIGUO BLANCO, orlado por un volante de lo mismo encañonado; de 12 centímetros de alto; los arabescos de la enagua, de las mangas y del corpiño se hacen con rizados de cinta de tafetan blanco ligeramente fruncida; otro rizado semejante rodea el cinturon, que es de punta. Peinado de jazmines y de azahar, así como el ramo del cinturon; mangas de debajo de tul blanco; puño vuelto de tafetan idem, con muchas puntas.

© Biblioteca Nacional de España

LEYENDA FANTASTICA,

POR

DON VICENTE RUBIO Y DIAZ.

(Conclusion.)

IV.

No sé el tiempo que transcurrió, porque cada minuto me parecia un siglo.

Fuese que el narcótico produjese su efecto, ó que el cansancio, el hambre, la sed y las multiplicadas sensaciones me abatiesen, la inteligencia se me empezó á oscurecer.

¡Mi salvadora no parecia y ya me faltaba poco para caer desfalleciente!

Tenia mi oido pegado á la fatal puerta esperando el mas ligero susurro, y el cuchillo de monte en la mano *para cualquier accidente.*

Sentia haber descargado los dos tiros de mi pistola, que tal vez serian necesarios para facilitar mi evasion.

En esta situacion angustiosa y espectante permanecí algun tiempo.

Un ligerísimo ruido, como el que produce el rozamiento de un traje de seda, sentí que se acercaba con lentitud.

Mi corazon latia violentamente y respiraba con ansiedad.

¿Era mi libertadora que empezaba su benéfica mision? ¿Podria realizarla?

Mi vida toda, mis facultades intelectuales se fijaban en aquel susurro indefinible.

Pero en vez de aproximarse, cesó y todo quedó en silencio.

¿Qué obstáculos se presentaban?

La exaltacion de mi ánimo era insoportable; seis minutos mas de aquella lucha horrorosa entre la esperanza, la duda y el abatimiento y creo que hubiese perecido....

A *los pocos momentos el mismo ruido se aproximaba á* mi prision, ya tocaba casi la entrada, y sentia los latidos de una persona á través de la férrea puerta.

Yo permanecia mudo.

—¿Estais ahí? dijo una voz femenina, que fué para mí mas encantadora que la de un ángel.

—Aquí estoy, contesté, decidido á hundir mi cuchillo en el pecho si no me salvais.

—Todavía no puedo; pero esperad y rogad á Dios. Pronto volveré.

—Caí de rodillas y una plegaria, una oracion balbucearon mis labios. Saqué una imágen de la Vírgen que mi madre me echó al cuello al darme el último abrazo, y con lágrimas en los ojos le pedí fervientemente me libertase de las garras de aquel verdugo...

Así permanecí algunos instantes.

El ruido de los pasos cautelosos de una persona me hicieron levantar y volver á mi puesto. La voz de Adelina dijo, con acento agitado y trémulo:

—Ya estoy aquí otra vez: ahora necesito encontrar el secreto que abre la puerta: creo que debe estar hácia *este lado.*

Y el rumor de sus pisadas y de su trage se fué disipando.

Mi agitacion era profundísima.

Tenia el cuchillo en la mano, decidido á acabar mis dias si el plan se frustraba, y los ojos fijos en aquella maldita puerta que un misterioso resorte debia impulsar.

Un ligero chirrido, como el que producen los goznes hirió mi oido, y la puerta empezó á girar lentamente movida por una fuerza oculta.

Me arrojé á ella cuando aun no habia mas que una pequeña abertura, la empujé con todas mis fuerzas y me deslicé entre sus bordes como un gato entre las hendiduras de una ventana.

Al salir me encontré en frente de mi libertadora, de aquella mujer celestial que tanto amaba y que me habia salvado la vida. Quise hablar, y la emocion ahogó la palabra en mi garganta.

Entonces me dijo con voz muy baja y rápidamente.

—*Apresuraos, porque un momento puede perdernos.* Seguid por aquí.

La oscuridad era extrema; pero mi salvadora debia conocer bien el edificio.

—He aprovechado, me dijo, el momento en que prepara las bebidas para vuestra primer experiencia. Dadme la mano para bajar esta escalera.

Sentí su mano caer helada sobre la mia, que tenia el calor de un calenturiento.

Empezamos á descender. Yo continuaba en el mayor silencio, me era imposible articular ni una sílaba; tal era mi agitacion.

Cuando concluimos de bajar dijo:

—Es menester ahora salvar una trampa y encontrar el muelle que impulsa la puerta de entrada; no os solteis de mí.

Seguimos con mucho cuidado dando giros para mi incomprensibles y todo en la mayor oscuridad.

—Ya salvamos la trampa, dijo; veamos si podemos encontrar el resorte; pero antes os debo advertir que al abrirse la puerta él debe apercibirse, porque produce *un gran ruido. Por consiguiente estad prevenido.*

Seguimos siempre cogidos de las manos hasta que encontramos un muro que nos impedia continuar.

Adelina se soltó y dijo:

—Registrad la pared como yo lo hago, si encontrais un saliente que tiene atravesado una barra de hierro, ese es. No hay mas que darle vuelta hácia la derecha y la puerta se abre.

Empecé á registrar y á poco di un grito ahogado: ¡habia encontrado el resorte!

—¿Le habeis hallado? dijo Adelina.

—Sí.

—Pues id con Dios, y olvidad esta casa y lo que aquí habeis visto.

—¿Cómo, os quedais? ¿Apeteceis esta vida de encierro, de oscuridad y de crímenes?

—No, pero me resigno. Apresuraos, caballero.

—Pues venios conmigo.

—No, porque los dos pereceríamos!

—Bien, moriremos juntos!

—No, marchaos: dejad que yo sola sufra sus iras, y si despues de salir de aquí, yo no he muerto, venid á salvarme con fuerza armada.

—No, seguidme; y en la oscuridad busqué á mi salvadora y le volví á cojer la mano con intencion de abrir la puerta.

—Soltadme y huid, mirad que el tiempo es precioso y un momento basta á perdernos. Huid por Dios! decia con la mayor agitacion.

—¿Yo huir solo? Jamás! Volvedme á mi prision; prefiero estar en ella, morir, á dejaros expuesta á las tremendas iras de ese malvado!

—¡Por Dios, por Dios, ved lo que haceis; cada momento que pasa temo por vuestra vida! Escapaos, pronto...

—Bien, venios conmigo...

—Imposible!

La jóven temblaba horrorosamente y su mano estaba yerta.

—Creeis que no soy bastante fuerte para defenderos y....

—Adelina, Adelina! ¿dónde estás? Oí la voz del execrable viejecillo.

—¡Estamos perdidos, dijo, ha descubierto mi ausencia!

Por un momento quedé petrificado.

—Adelina, Adelina, ven acá... seguia diciendo cada *vez mas cerca.*

La niña lloraba y gemia...

Yo pensé el peligro que nos amagaba y la arrastré á su pesar hácia el sitio en que habia tocado el resorte; despues de unos instantes le encontré.

—Adelina! dijo la voz del viejo que ya sonaba á corta distancia.

Di impulso al misterioso secreto; una ráfaga de la débil luz de la luna penetró por una enorme puerta que empezó á girar.

Un ruido espantoso de campanas, detonaciones, golpes y mazos como si el mágico resorte hubiera desatado los espíritus infernales, llenó el espacio.

Yo sin abandonar á mi salvadora pasé el dintel del odiado edificio y el aire puro de la libertad ensanchó mi pecho.

El repique infernal seguia y en un momento que volví la cara, ví al viejecillo asomado á una ventanilla dando fuertes manotadas. Parecia el génio del mal que aparecia entre aquel bullicio diabólico.

A poco cesaron las campanas y las detonaciones y los *golpes y oí al viejecillo que decia:*

—Infames, me habeis vendido! Esperad, esperad que yo os daré el pago! Dos detonaciones hirieron el aire y dos balas silbaron rozando nuestras cabezas, pero afortunadamente no nos hirieron.

Todo esto ocurria en menos tiempo que se describe.

El viejo se retorcia de coraje y echaba espumarajos.

—¡Efrain, Efrain, dijo, alcánzalos!

Un enorme perro salió del edificio, y aunque distábamos unos cuantos pasos, pronto salvó la distancia.

El perro daba aullidos espantosos, que en el silencio de la noche los repetia el eco.

Yo por un momento separé mi compañera y me coloqué en frente del animal con el cuchillo levantado.

Efrain ladraba y enseñaba los aguzados dientes, pero dudaba en arrojarse.

— Efrain, decia el viejecillo, ¡anda, á él, á él!

Se arrojó sobre mí con furia espantosa y mordió, ensangrentando mi vestido, pero le hundí mi puñal en el pecho.

El animal aunque herido mortalmente, rugia y echaba sangre á borbotones y volvió á acometerme mientras su amo decia.

—¡Efrain, al cuello, al cuello!

El perro quiso cogerme por la garganta; mas las fuerzas le faltaron y una segunda puñalada que le asesté, le tendió muerto á mis pies.

—¡Infames, malditos, decia el viejo con la mayor desesperacion: me vengaré, me vengaré! y seguia jurando y blasfemando como un condenado.

Nosotros seguimos corriendo por aquellos desiertos campos, y sus desesperados gritos no llegaban ya á nuestros oidos...

. . . . . .

¡Estábamos libres, por fin, del odiado viejecillo!

Por un momento nos sentamos á reposar de la fatiga.

La luz hermosa de la luna, heria suavemente la encantadora fisonomía de mi salvadora.

Yo la contemplaba con un entusiasmo casi religioso, y su mirada lánguida se posaba sobre mí con una dulzura indescriptible.

Ya no me acordaba ni *del maldito viejo*, ni de mi encierro, ni del narcótico que á poco debia sumirme en profundo sueño.

El mundo que me rodeaba era tan hermoso, tan mágico, que era imposible resistir á su hechizo!

Habia pasado del infierno y la desesperacion, al cielo y la esperanza.

Por fin Adelina rompió el silencio, y dijo:

—Debeis tener mucha sed. Busquemos el rio que estará cerca.

Entonces se despertó la sed devoradora que tenia, y que por un momento permanecia latente, bajo la influencia de mi felicidad.

La jóven se apoyó en mi brazo y su aliento llegaba á mi mezclado con el ambiente embalsamado de las flores.

Despues de dar algunas vueltas, vimos aparecer el Guadalquivir, tendido como una enorme culebra plateada por los rayos del astro de la noche.

Habia necesidad de bajar á su orilla para beber el precioso líquido.

Pero la pendiente era áspera y los juncos que nacian en ella, presentaban alguna dificultad para el descenso.

—Esperadme aquí, dije á mi encantadora pareja, vuelvo al momento.

Adelina quedó en el borde de la pendiente y yo descendí *separando los espesos arbustos* que me impedian el paso. Llegué por fin á la orilla, me bajé y bebí frenético el cristalino líquido...

Satisfecha la sed que me abrasaba, empecé á subir para unirme á mi salvadora.

Pero una voz terrible, latídica, me hizo alzar la cabeza.

—¡Ah infame, traidora, al fin te he alzanzado!

Ví la figura repugnante y negra del viejecillo, destacarse en el azul del cielo, á un paso de Adelina.

Yo estaba oculto por el ramaje.

—¡Ven, ven! ¿dónde está tu amante? Ese vil que he de matar sin compasion!

Y mostraba dos pistolas.

—Responde, responde! decia, y la oprimia el brazo con tal fuerza que la jóven dió un quejido ahogado.

—¿Pensabas escaparte con ese infame? ¿Me has vendido despues que te he educado? ¡Contesta, contesta! y con la fuerza de un endemoniado zamarreaba á su víctima.

—¿Así me pagas el haberte preferido á todas, el dejarte libre en mi casa?... ¿Cómo has sabido el secreto para abrir la puerta? ¡Di, maldita!

Y seguia oprimiéndola el brazo tanto, que á la pobre niña se le saltaban las lágrimas de dolor.

—Dónde has dejado á ese infame, á ese vil cobarde, ladron!... y juraba y blasfemaba horriblemente.

Yo no pude resistir mas. Sin considerar el peligro, trepé con la velocidad del rayo y me coloqué frente á frente y á dos pasos del malvado viejecillo: diciéndole:

—¡Aquí estoy: asesino!

—¡Ah! eres tú? dijo con alegría feroz, y apuntándome con una de sus pistolas, ¡vas á morir!

Una fuerte detonacion conmovió el viento.

Yo no sabia si estaba herido ó no, pero con la ligereza del relámpago, salté frenético como un tigre sobre aquel que tanto odiaba.

La otra pistola que tenia sin descargar, cayó al suelo.

Yo le agarré por el cuello y forcejeé para tirarle.

El viejecillo se defendió como una furia.

Por fin los dos caimos...

Allí la lucha seguia desesperadamente; los esfuerzos *del maldito* viejo eran extraordinarios.

Dimos dos ó tres vueltas y llegamos al borde de la pendiente.

Rodamos hácia el rio...

Adelina dió un grito espantoso.

Era una lucha digna de dos fieras...

Por último pude sujetarle un momento y sacar mi cuchillo de monte.

Le alcé y se lo hundí en el pecho con furia salvaje.

El viejo blasfemaba y echaba la sangre á borbotones.

—¡Asesino, asesino! decia, no, no gozarás de la gloria que yo solo he alcanzado!... ¡Maldito seas tú y esa mujer infame!...

Y en un exceso de furor rabioso pudo cogerme debajo, y con las uñas y los dientes me desgarraba la cara.

Hice un supremo esfuerzo y le hundí una vez y otra y otras mil veces, mi cuchillo!

El viejo dió una horrible carcajada y dijo:

—Querias ser músico? ja, ja, ja..., no... he prendido fuego á mi casa... y con ella... arden las obras de....

No pudo continuar... se alzó movido por *las últimas* ánsias de la muerte... su horrible fisonomía me echó una mirada aterradora... dió un paso hácia mí con una expresion de furor que me hizo retroceder de espanto.... abrió los ojos desmesuradamente... arrojó un caño de sangre por la boca y cayó exánime rodando al rio que le arrastró en su corriente. Yo le ví flotar y sumergirse varias veces hasta que se hundió completamente.

. . . . . .

Por un momento quedé anonadado... pero oí los gemidos de Adelina y subí á encontrarla.

Llegué á tres pasos de ellá, tropecé y pisé un cuerpo duro... de mis pies salieron simultáneamente un fogonazo y una detonacion.

¡Habia pisado la pistola que cayó al suelo en la lucha!

Un grito agudo, desgarrador hirió el viento, y ví á Adelina llevarse las manos al pecho, oscilar y caer al suelo.

Corrí hácia ella...

—Ah! me habeis matado! pero vos no teneis la culpa... era mi destino!... dijo con voz entrecortada.

Una *mirada angustiosa, triste*, pero dulce á la vez me dirigió, quiso alzarse y no pudo... exhaló un ¡ay! profundo, que me heló la sangre y cayó muerta á mis pies.

Entonces loco, furioso, abracé su cadáver, le moví, le

© Biblioteca Nacional de España

alcé, le besé mil veces con la mayor desesperacion.

—¡Adelina, Adelina! decia yo, con gritos desgarradores de dolor.

¡Adelina... Adelina!... repetia en son lúgubre el eco.

—¡Ha muerto! yo la he asesinado... ¡Soy un asesino!

Y repetia el eco... ¡asesino, asesino!..

Mi razon empezó á enloquecer...

Una fuerza extraña me separó de aquella escena... sentíame impulsado por ella y corria por aquellos solitarios campos desesperado, dando gritos y alaridos que se repetian en el espacio.

Un resplandor rojizo hirió mi vista... allá lejos una llama arrojaba espeso humo.

Corrí hácia ella maquinalmente...

El fuego consumia un antiguo edificio.

Con la mirada estúpida de un demente miraba yo caer sus viejos paredones que producian un estruendo horroroso en el silencio profundo que reinaba, y las maderas al arder daban gemidos extraños.

De pronto recordé lo que el viejecillo habia dicho en su agonía.

¡Si: aquella era la mansion maldita del crimen! Allí habia yo sido martirizado! Allí habia conocido á la infeliz Adelina!...

Giraba la llama movida por el viento, como un gigante de fuego y el aire calijinoso azotaba mi cara.

Se alzaba el espeso humo, cual un monstruo que intentase escalar el cielo.

Mis sufrimientos eran atroces! En veinte y cuatro horas debia de haber envejecido!

Mis vestidos estaban rojos de sangre, de sangre odiada y querida. De la maldita sangre del bandido y de la inocente de aquella hermosísima Adelina que tanto habia amado. De aquella pobre niña que me libertó de una muerte segura, para despues morir á mis manos!

Ah! este recuerdo me era insoportable!

Una idea diabólica cruzó mi cabeza.

¡Morir! sí, morir para no recordar jamás aquella tremenda noche, en que yo habia sido asesino de la que mas amaba...

La llama seguia rugiendo sordamente. Dudé un momento... vacilé... me decidí al fin y con un arrojo salvaje me diriji corriendo hácia la hoguera para concluir mis dias...

El calor ya casi quemaba mi frente... pero de pronto las fuerzas me abandonan, las rodillas flaquean, un velo cubre mi vista y caigo al suelo.

El reloj dió dos campanadas sonoras!

¡Era el momento en que el narcótico empezaba á producir su efecto!

. . . . . .

Cuando desperté me encontré en mi modesta alcoba de estudiante tendido en el lecho, y oí el rumor de muchas personas que hablaban en la próxima habitacion en voz muy baja.

Al pronto creí que habia sido una horrorosa pesadilla.

Despues, empecé á dudar, y anhelante registré los bolsillos de mi vestido.

Un papel cayó al suelo... le recojí con ansiedad y empecé á leer.

«Sois el cuarto que ha venido á esta mansion y no ha salido. Los otros tres han muerto al...»

No pude continuar, los ojos se me saltaban de sus órbitas...

¡Todo era cierto!...

Di un grito y caí accidentado en la cama...

Al volver en mi estaba rodeado de compañeros y un médico observaba mi pulso.

Me hicieron mil preguntas á las que no contesté; pues no me atrevia ni á pronunciar el nombre de Adelina.

Despues de algunos dias de reposo y gracias á los cuidados de mi familia que vino del pueblo avisada por los amigos; pude levantarme.

Mi primera operacion fué romper en mil pedazos la guitarra que con tanto cariño habia yo cuidado y rasgar todos los innumerables papeles de música, no sin gran admiracion de mis padres que lo juzgaron un acto de locura.

Desde entonces no puedo oir ninguna música, á la que he tomado una gran aversion.

Cuando mi cariñosa madre me dijo por qué aparecí lleno de sangre y desmayado en medio del campo, donde me recojieron unos labradores al amanecer; dos gruesas lágrimas se deslizaron por mi mejilla y le rogué no me hiciese preguntas sobre este asunto. Ella respetando mi silencio jamás ha vuelto á interrogarme.

Cádiz Mayo de 1863.

FIN DE LA LEYENDA.

LA ENAMORADA RECLUTA,

EXTRACTADA DEL FRANCÉS

POR DON B. DEL BARCO.

I.

El 1.° de Setiembre de 1706 Cárlos XII rey de Suecia, entraba en Saxe á la cabeza de cuarenta mil hombres, plantando sus tiendas en el corazon del obispado de Mersburgo y cerca de Lutzen, ilustre campo de batalla por la victoria y muerte de Gustavo Adolfo.

Demasiado débil para atreverse á sostener un sitio la villa de Lutzen, abria sus puertas al vencedor. Por esta sumision se colocaba bajo la proteccion del Rey Cárlos, y estaba exenta del saqueo.

Las tropas suecas sometidas á la mas severa disciplina no entraba á saco en los pueblos tomados por asalto, antes de obtener el competente permiso, marchando al saqueo en órden de batalla, hasta que sonaba el toque de dispersion.

Quiso la desgracia que el dia de la rendicion de Lutzen, sobre las ocho de la noche, un centinela á la puerta de la tienda del general, sorprendiese el santo y seña que el mayor trasmitia á uno de los coroneles del regimiento. Concibió el soldado la idea de aprovecharse de este descubrimiento para salir por la noche del campo para saquear el pueblo con algunos de sus camaradas.

Este hombre se llamaba Herman, perteneciendo en la primera compañía del primer batallon de granaderos; era de estatura gigantesca, y tenia fuerzas hercúleas, de las cuales abusaba muchas veces para robar impunemente á los paisanos, y á sus camaradas en el juego; fatalista como un turco, avaro como un judío, y cruel como un albanés amaba con pasion el juego y el vino. Por un ducado hubiera vendido su alma.

Le gustaba la guerra porque en ella veia un pretesto excelente para robar y saquear. Las profundas cicatrices que surcaban su rostro, y las torvas miradas que arrojaba por bajo de sus rojas y espesas cejas, daban á su fisonomía un aspecto feroz, apesar de la falsa jovialidad que casi siempre afectaba.

Desde el momento que relevaron á Herman de la guardia se fué á dar vuelta el campamento, entrando en todas las cantinas que hallaba abiertas: la mayor parte estaban llenas de soldados que jugaban, y bebian, porque aun no habia sonado el toque de retreta. En menos de dos horas este héroe de rapiñas reclutó cien hombres elegidos á su imágen; gente perdida y resuelta que juró seguirle hasta el infierno.

A media noche los compañeros de Herman, diseminados por el campamento salieron sin hacer ruido de sus tiendas, y se reunieron junto al parque de artillería, que era el sitio convenido.

Desde este parque, el peloton precedidos del tamborcillo que llevaba una linterna, atravesó las líneas de centinelas, cambiando, de distancia en distancia, el santo y seña hasta llegar á las puertas de Lutzen. Concluido el camino sin proferir palabra, observábase cierto aturdimiento sombrío en la actitud de estos hombres; no porque tuvieran miedo puesto que cien veces habian afrontado el fuego del enemigo sin retroceder un palmo, sino porque experimentaban una vaga inquietud que oprime el corazon cuando se trata de ejecutar una accion mala.

Herman, se apercibió de ello, y encojiéndose de hombros se colocó en el centro diciendo:—Compañeros; muchos me habeis acompañado sin sabe: de qué se trata; tanto peor para vosotros.

Ya es demasiado tarde para volverse atrás: El vino *está en los vasos, y no hay mas que beberlo.* Sabed pues, que este paseito nocturno es saquear á Lutzen... en familia y sin hacer demasiado ruido.»

Un murmullo de aprobacion acojió el discurso del granadero que retorciéndose los bigotes, prosiguió:—"Vamos á dividirnos en cuatro bandas que entrarán en el pueblo por los cuatro barrios, la media noche será la señal del saqueo, pero una vez que hayamos penetrado en las casas; por grado ó por fuerza, no ser débiles, camaradas! no os detengan las amenazas de los hombres, los gritos de las mujeres, ni el llanto de los niños. Desembarazaos de todos los que traten de huir ó pidan socorro. Sobre todo sin ruido!... el arma blanca! un solo tiro puede comprometer el éxito de la empresa, poniendo sobre las armas á la guarnicion. Ahora separémonos, y cada uno procure por sí.

Las bandas desaparecieron en la oscuridad, que era profunda, porque la luna acababa de ocultarse detrás de los negros nubarrones que empezaban á despedir una lluvia fria y helada.

No habian sonado aun las doce cuando de repente viéronse iluminar algunas ventanas y correr las luces de habitacion, en habitacion, de estancia, en estancia. Algunos habitantes despertaron sobresaltados, y entreabrian tímidamente sus ventanas, pero al instante desaparecian espantados por las atrocidades que en las calles se cometian á su vista. De pronto una sombra blanca que bajaba corriendo desde lo alto de los arrabales pasó como una vision por en medio de un grupo de suecos; detrás de ella, venia la banda de Herman, que pasó rápida y anhelante como los sabuesos, siguiendo la pista á la caza.

Era una jóven que los saqueadores habian sorprendido en su asilo, y que turbada de tan extraña manera, en medio de su sueño huyó arrojándose por el balcon á la calle. Blonda como una espiga de trigo, de grandes y azules ojos, rodeados de negras y sedosas pestañas, tenia las mejillas tan encarnadas como los labios.

Admirados de tan extraña belleza, los primeros soldados que habian forzado la puerta de su habitacion se quedaron sorprendidos, mas que por su belleza, por tan valerosa accion.

Repuestos del primer asombro lanzáronse en pos de sus huellas, mezclándose con ellos el resto de la banda, y Herman que les seguia diciendo:—Cargue el diablo con esa pécora! pero es necesario impedir que esa loca siembre la alarma en la villa y tengamos que escapar.»

Despues de haber dado veinte vueltas, siempre ganando terreno, volvió la jóven hácia la izquierda internándose en una estrecha y oscura callejuela, se paró ante una puertecilla encarnada, que daba á un jardin, y llamando con fuerza, gritó con voz anhelante:

—«Eurico! Eurico! Sálvame!»

Al son argentino de esta voz, se abrió la puerta, y la fugitiva poseida de terror se arrojó en los brazos del que habia llamado.

Eurico, su amante, ó mejor dicho, su novio, jóven de gallarda estatura, rubio bigote, nariz aguileña, fisonomía franca, y atrevida, se habia puesto el brillante uniforme de oficial sajon, creyendo oir sonar el toque de llamada.

—¿Qué te ha pasado, Margarita? ¿Quién ha osado ultrajarte pobre huérfana, querida y estimada de todos?

—Los soldados del campo de Altranstad han entrado en este momento en nuestra casa, le contestó en voz baja.

—Imposible! la contestó el sajon sonriendo, lo habeis soñado, Margarita. *Lutzen se ha rendido al rey de Suecia,* y Cárlos XII no acostumbra á engañar á sus enemigos.

—Silencio, Eurico, interrumpió angustiada la jóven. Ya vienen... escuchad... ¡ahí están!

Mudo de terror el oficial tiró de la espada, y oyendo en la calle confuso ruido de pasos, tomó en sus brazos á Margarita, la condujo á un pabellon de madera oculto entre el follage del jardin.

—Espérame hasta que vuelva en este sitio, donde estás segura. ¡Venga quien venga, oigas lo que oigas, ni un grito, ni una palabra!

Sin dejarla el tiempo para impedirle la salida cerró bruscamente la puerta, y guardándose la llave se dirijió á la calle.

Mientras tanto ya estaba coronada de cabezas las tapias del jardin. La banda de Herman escalaba las murallas invadiendo el jardin.

Eurico saliéndoles al encuentro les preguntó:—¿Quién sois? qué venis á buscar á mi casa?

Herman sin desconcertarse contestó, saludándole militarmente. — Perdonadnos por haberos hecho levantar tan pronto, mi oficial; pero veniamos persiguiendo á una mujer que se ha refugiado aqui, y como es una hora tan intempestiva, no queriamos despertar á nadie, tomándonos la libertad de saltar las paredes, por... discrecion.

Decia esto de una manera tan irónica, y provocativa, que algunos de sus compañeros se echaron á reir. La sangre de Eurico hervia, y le respondió con mucha calma: —Como nuestra villa no está sujeta á la ley marcial crei que ningun soldado tenia derecho para invadir mi casa. Dónde están vuestros gefes? Acudiré á ellos y... Herman que se estaba divirtiendo con el sajon como el gato con los ratones, le dijo.—Caballero, yo soy el gefe esta noche. Los demás son muy perezosos, se han quedado dormidos en el campamento y no podrán oiros.

Eurico conoció la gente con quien estaba tratando, y empezó á temer por el peligro que amenazaba á Margarita. Pero conteniéndose y esperando hacerles pagar caro su atrevimiento, acudió á una especie de recurso militar.

La autoridad de mando ejerce sobre el soldado, aun en estado de *sedicion, una influencia casi mecánica.*

Eurico arrojando á los suecos una mirada severa gritó en son de mando: —Envainen sables! formen!

Varios soldados sorprendidos obedecieron; otros se miraban mútuamente, los que rodeaban á Herman dudaron, y como él permanecieron inmóviles.

Eurico, dirijiendo la formacion prosiguió:—Marchen! Os voy á enseñar un camino mas cómodo, que aquel por donde habeis entrado: al mismo tiempo Herman daba un paso adelante, miró al oficial, y con mucha sorna le dijo:—Mi capitan, con gusto os seguiria, cuando no fuera mas que por no desagradaros; pero ya sabeis que un granadero sueco no está obligado á obedecer á un capitan sajon. Además que dar gusto á otro se me resiste.

Los soldados que se habian mostrado dóciles se avergonzaron de su debilidad, y rompieron filas.

Herman continuó:—Mis camaradas han venido aquí en busca de una mujer: yo los conozco, sé que no querrán irse sin haberla encontrado.

Eurico temblaba de rabia. Esta obstinacion le alarmó bastante, y tratando de echarlo á risa le contestó:—Sin duda la racion de vino que os han dado os turba la vista haciéndoos ver una mujer. Valientes granaderos, nadie se ha refugiado aquí...

Herman le interrumpió: —Dispensad mi capitan. Mas por todas las mujeres del mundo no esperaba ver mas mentir á un capitan, y burlarse de la credulidad de sus soldados.

—¡Cómo mentir! repitió Eurico enfurecido.

—Sí, ¡mentira! volvió á repetir el granadero con insolencia, fijando en él su mirada de asesino. Yo podria haceros jurar por vuestro honor que no habiais visto mujer alguna, y jurariais; pero respeto mucho un uniforme, y mucho mas en casa de un enemigo.

—Miserable! gritó encolerizado el sajon acariciando el puño de su espada.

—No alzar mucho el grito, mi capitan. No os deseo mal alguno; pero no estorbeis nuestra nocturna empresa.

—¡Empresa de ladrones y asesinos!

—Sea ¿mas qué habeis hecho de la dama que hace un momento estaba donde ahora estoy yo?

—¡*Este hombre está loco! murmuró Eurico.*

—Loco, es posible; repuso Herman, ciego no! La habeis tomado en vuestros brazos, compadre capitan, y la habeis ocultado en aquel pabelloncito que hay entre los árboles. Si me permitis que registre vuestros bolsillos espero encontrar la llave en alguno de ellos. Tengo buenos ojos, caballero Sajon!

Y extendia la mano con su imperturbable sangre fria hácia el bolsillo del capitan, que se echó un paso atrás.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Ah! ¿con que todo lo has visto, canalla?

—Sí; contestó Herman echándose á reir. No sabes que mis ojos verdes y rojos como los de los gatos ven mas de noche que de dia... pero bastante hemos hablado!... ¡La llave ó te mato! Despues violentaré la puerta y me llevo á esa mujer.

Eurico dió dos saltos, dejando cierta distancia entre él y su adversario, tiró de la espada y dijo:

—Ven aquí por la llave si te atreves, miserable asesino y raptor de mujeres!

La noche era tan oscura que el granadero estaba indeciso de comprometerse en un duelo, á la macilenta luz del farol que llevaba el tambor. Jamás afrontaba peligros inútiles y poco provechosos; por otra parte le intimidaba algo la mirada despreciativa de Eurico.

(*Se continuará.*)

BELLAS ARTES.

En una de las salas del edificio que ocupa la Academia Provincial, ha estado expuesto (é ignoramos si lo está todavía) un retrato al óleo del difunto obispo Sr. Arbolí, el cual ha sido pintado, con destino á la familia de dicho Excmo. prelado, por el jóven profesor D. Ramon Rodriguez, discípulo que fué de esta escuela. La circunstancia de no haber sido sacado en vida del original, hacia que fuese en extremo difícil la exactitud absoluta de la copia, y en este punto no era posible el ser demasiado exigentes. El cuadro es de buena entonacion, y las ropas y demás accesorios están pintados con acierto.

Un fenómeno nunca visto.—De él nos dá cuenta cierto periódico francés, y su relato ha sido traducido por otros periódicos españoles. En gracia de aquellos de nuestros lectores que no tengan noticia del hecho, vamos á referírselo, bajo la fé de quien quiera que sea el que lo haya publicado primero.

Es el caso que un Mr. Jacquemin, casado y con tres hijos, uno de cinco, otro de tres y otro de un año, comenzó á notar que su cuerpo disminuia á ojos vistas, pero sin que esta disminucion afectase en lo mas mínimo su salud.

La cosa comenzaba á ser grave; llamóse al médico, pero este, comprendiendo desde luego que en la botica, no hay drogas ni yerbas para aumentar el volúmen de un hombre, hubo de aconsejarle, por aconsejar algo, que se dedicase á la gimnásia.

A pesar de esto, el cuerpo de Jacquemin se empequeñecia de tal modo y con tal rapidez que al mes tenia ya solo la estatura de su hijo el de cinco años, á los dos meses la del de tres y á los tres la del de uno. A todo esto nuestro hombre se encontraba sano.

Puede concebirse la alarma de su esposa al ver que su Jacquemin se le iba acabando como una vela, y que ya no le quedaba sino un cabo de marido. Convocóse una consulta de médicos, pero ni el aceite de hígado de bacalao pudo hacer mella en aquel que era ya menos que un bacalao, ni el rábano yodado consiguió que el paciente dejase de ser un rábano en estatura. La consulta no se atrevió, *por otra otra parte, á aplicarle el expediente* adoptado por el loco de que habla Cervantes, y así no lo sopló con el cañuto.

Pero transcurrian meses, y Jacquemin se iba haciendo del tamaño de un niño lloron de á peseta, luego de un muñeco de nacimiento, y mas tarde de un dije de reló, que la esposa llevaba colgado del suyo para cuando las visitas le preguntasen por la salud de aquel caballero; despues ya no era mayor que una pulga, al cabo de otros quince dias apenas bastaba para verlo el microscópio, y finalmente resulta de las últimas investigaciones que ha desaparecido del todo. La mujer no se apura ya por su marido, pero se halla en el grave compromiso de quererse casar con otro hombre que no se le escurra entre los dedos, y no puede, porque le falta la partida de defuncion de su primer esposo, puesto que en efecto nadie es capaz de asegurar que no viva todavía convertido en un animalillo infusório imperceptible á la vista humana.

Despues de todo, eso seria un buen medio de desaparecer de la tierra si se generalizase. Por el pronto se reducia considerablemente el número de las papeletas de entierro, de los cementerios y de las lápidas sepulcrales; fuera de que no dejaria ser lógico el que uno acabase como empezó.

Ahora lo que importa que nos digan es si Jacquemin ha vuelto á crecer, y en este caso cómo ha tomado las nuevas tendencias nupciales de su esposa. Los jurisconsultos y canonistas podrán decirnos además si el menguar un hombre en tales términos puede ser ó nó caso que autorice el divorcio.

Capítulo de toros.—Cuatro ó cinco cogidas no mas han resultado de la última corrida de Sevilla entre ellas la de un picador con una herida grave.

Sobre esto se nos ocurre decir algo, aunque poco.

En otros tiempos, una cogida de esas mayúsculas, *un torero herido ó muerto en la plaza, eran* verdaderos fenómenos. La muerte de Pepeillo corre aun en estampas de aquella época, como cosa punto menos que nunca vista; los diestros se morian de viejos en sus camas; era acaecimiento frecuente, y que constituia una de las galas de un picador, el salir de una buena corrida, no solo ileso él, sino ileso el cabello con que entró en ella: ahora se tiene por no mas que regular una corrida en la que quedan despanzurrados veinte jacos, y por poco fecunda en lances de emocion si un par siquiera de toreros no vuelan en las astas. ¿Y esto en qué consiste? ¿Es en que han degenerado los hijos del *arte*? ¿Es en que los grandes *génios* han desaparecido de los redondeles sin dejar quienes los sustituyan? ¿Es en fin en que la actual raza de los toros está mas *ilustrada* y sabe lo que no sabian las que la precedieron? Respondan á eso los doctores.

Ello es que hay una *Filosofia de los toros*, como pudiera haber una *Filosofia de hacer zapatos*, y ello es tambien que desde que se ha querido hacer filósofos á los toreros, los cogen á todos. Estos Sócrates de montera no mueren por la cicuta, sino por el cuerno.

Veremos si en las próximas corridas anunciadas, y que van á tener lugar en la novísima plaza construida en Cádiz, se les logra á los aficionados el recibir un par de *emociones* de la especie dicha. Con dos ó tres buenas cojidas por via de estreno quedaba ya acreditada la plaza.

Pero no es este el solo motivo de enhorabuena que tienen hoy los aficionados al arte del toreo: la ilustrada Francia comienza á hacer justicia á su *diversion favorita, y en Nimes se hacen esfuerzos* por organizar algunas corridas, habiéndose dicho ya por los periódicos que mediaban proposiciones para adquirir al Tato y á su cuadrilla, si bien este, como era muy natural, formulaba exigencias pecuniarias bastante crecidas.

Se comprende muy bian, en efecto, que este *artista* siga la marcha de sus compañeros los artistas de ópera. Mientras su nombre no pasa mas allá de los límites de su pais, se contentan relativamente con poco, pero cuando su fama se hace ya europea, cuando se los busca para el extrangero, entonces se hacen pagar bien: ellos conocen además que, despues de todo, no hay una verdadera razon para pagar mejor una buena fermata que un buen volapié. Si prueba bien el ensayo, esperamos ver á Cúchares en San Petesburgo para el verano que viene, y saber que los jóvenes de la aristocracia rusa encargan á Sevilla vestidos de majos. Esto será, no solo una honra para nosotros, sino una ventaja para nuestra industria en el ramo de fajas y de monteras.

Circo gaditano.—Dámosle este nombre, porque no tiene ya derecho legal á darse á sí propio otro que suene mas á arte.

En efecto, *sabido es que despues de muchas* idas y venidas, de las que hasta ahora las que se han aprovechado en primer término son las empresas de los ferro-carriles, se exoneró al Circo de su nuevo título, habiéndose trasbordado la compañía de zarzuela que en él funcionaba al teatro Principal. Allí la seguiremos; pero de aquí allá podemos decir que sus últimas funciones fueron otros tantos llenos, y que si el Circo murió, no fué ciertamente de flaco.

Nada nuevo se nos ha dado allí en estos dias, y por eso no nos detenemos en este punto; pero sí importa decir, para que se vea cuál es la conciencia literaria de algunos autores de zarzuela, que la que se anunció por nueva con el título de *Equilibrios de amor*, es, sin quitarle ni ponerle, la conocida pieza *La escalera de mano*, que se cae de puro vieja.

¡Qué fácil es ser autor en los tiempos que corren!

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

Para mayor facilidad de nuestros nuevos suscritorrs que se propongan hallar la solucion de los problemas de ajedrez, repetiremos la explicacion de los signos y las letras que les corresponden.

Rey, R *Reina*, R^a *Alfil*, A *Torre*, T *Caballo*, C *Peon*, P.

Las abreviaturas 1.^{a}, 2.^{a}, etc. representan las casillas de cada pieza. Así, R 4.^{a} R^a quiere decir que el Rey pasa á la 4.^{a} casilla de la Reina.

SOLUCION DEL N.º 7.

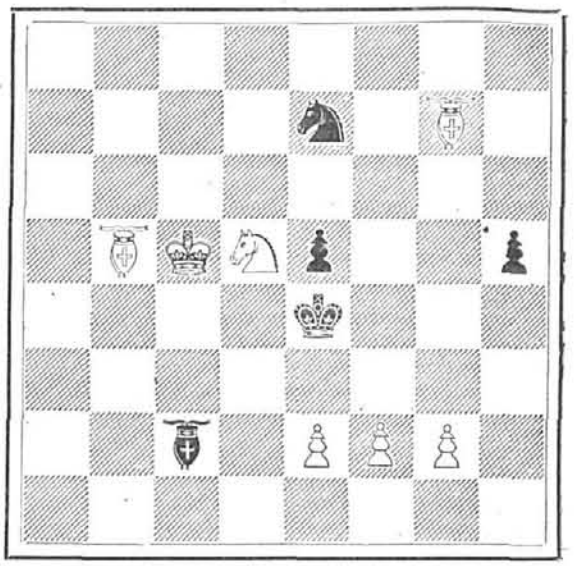
1 R 2^a R^a — 2 R^a 4^a TR jaque. — 3 C mate.

PT 1 p. (mej.) (A) — R come R^a

(A) 1 A juega. — 2 PA 2 p. mate.

PROBLEMA N.º 8, POR M. F. HEALEY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 4 jugadas.

ADVERTENCIA.

Al anunciar la modificacion que desde principios de este mes iba á hacerse en nuestro periódico, se expresó que los Sres. Suscritores que ya lo eran de antemano al *Recreo del Hogar*, tendrian opcion á recibir, en vez de la novela *El Corsario negro*, que está publicándose, otra equivalente. Así lo harémos en efecto; pero siendo varias las que pensamos darles para que entre ellas elijan, no ha habido aun tiempo suficiente para organizar este servicio. Suplicamos por tanto á los Sres. Suscritores que se encuentren en aquel caso, que reciban por ahora y conserven en su poder las entregas que se les envíen de la citada novela, las cuales les serán cambiadas oportunamente por la nueva que hayan de recibir en su dia; pudiendo asegurarles que no levantamos mano de este asúnto, y que si ya no lo hemos orillado á su satisfeccion, consiste en que de hacerlo en el momento se ocasionarian trastornos en la distribucion del periódico. Esperamos que muy en breve quedarán vencidas estas dificultades.

OTRA.

Los Sres. cuyas suscriciones han terminado en fin de Abril y no las hayan satisfecho, así como los que cumplen las suyas en fin del corriente Mayo, se servirán renovarlas sin pérdida de tiempo para no experimentar entorpecimiento en la recepcion del periódico.

Solucion del logogrifo del número anterior.

MACEDONIA.

Noé, mona, coma, oda, doce, Diana, Inca, manía, mina, Medina, iman, do, mi, Dénia, Meca, cama, moda, cena, mico, mica, encía, Media, maná, nao, necio, Aman, média, medo, dómine, Mónica. Ana, Menecia, mano, anca, conde, dean, manco, *manca, can*, Mendo, miedo, Amon, *Danae, dan, amo, ama*, cana, mando, oca, ánade, Cain, cima, dama, dia, Don, nido, Indo, ida, no, ni, ánima.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España